

por trabajo. Si este trabajo es un producto, que venden unos, compran otros y consumen estos últimos, no tendré dificultad en darle el nombre de *mercancía*, así como tampoco la tendrá usted en asimilar las demas mercancías á esta, supuesto que son igualmente productos. En tal caso confundiéndolas todas bajo la denominacion general de *productos*, quizá podrá usted convenir en que no se compran productos sino con productos.

CARTA SEGUNDA.

Que los hombres no pueden producir sino hasta donde llegan sus medios de consumir.

Muy señor mio. Creo haber probado en mi primera carta que los productos no pueden comprarse sino con productos; y así no encuentro todavía motivo para abandonar la doctrina de que la producción es la que facilita salidas á la producción.

Verdad es que he considerado como productos todos los servicios que proceden de nuestra capacidad natural, de nuestros capitales y terrenos; lo que me ha obligado á bosquejar de nuevo y en otros términos la doctrina de la producción, ni bien entendida ni completamente explicada por *Smith*.

Sin embargo, volviendo á leer la 3.^a seccion del capítulo VII, de la obra de usted (1), conozco que hay todavía un punto en que no estaremos de acuerdo. Quizá me concederá usted que no se compran los productos sino con otros productos; pero se empeñará en sostener que, en la totalidad de los productos, pueden los hombres crear una cantidad superior á sus necesidades; que por consiguiente puede quedar sin uso una parte de estos productos; y que puede haber superabundancia y falta de salida en todos los géneros á un mismo tiempo. Para no debilitar la fuerza de la objecion de usted, voy á transformarla en una

(1) *Principios de Economía política* de M. Malthus, pág. 351.

imágen sensible; y digo así: M. Malthus convendrá sin dificultad en que con cien costales de trigo se compran cien piezas de tela en una sociedad que para vestirse y alimentarse necesita esta cantidad de tela y de trigo; pero si la misma sociedad llega á producir doscientos costales de trigo y doscientas piezas de tela, por mas que estas dos mercancías puedan cambiarse una por otra, sostendrá M. Malthus que una parte podrá no hallar compradores. Es pues necesario que pruebe yo en primer lugar que cualquiera que sea la cantidad producida y la baja de precios que de aquí resulte, la cantidad producida en un género basta siempre para poner á sus autores en disposición de adquirir la cantidad producida en cualquiera otro género; y despues de probar que existe la posibilidad de adquirir, habré de averiguar cómo la superabundancia de productos da origen á la necesidad de consumirlos.

El empresario que produce trigo, ó el arrendador, despues de comprar los servicios productivos del terreno y del

capital que emplea, despues de comprar los servicios productivos de sus criados, y de añadir á ellos su propio trabajo, consumió todos estos valores para convertirlos en costales de trigo; y cada costal, con inclusion de su propio trabajo, esto es, de sus ganancias, le viene á salir, supongamoslo así, á 30 francos. Por su parte el empresario que produce telas de lino, de lana ó de algodón, que para el caso es lo mismo; en una palabra, el fabricante, despues de consumir del mismo modo los servicios de su capital, los de sus obreros y los suyos propios, hizo piezas de tela, cada una de las cuales viene á salirle igualmente á 30 francos; y aun si me permite usted' llegar de un salto al fondo de la cuestion, le confesaré que el mercader de telas representa en mi idea á los productores de todos los productos manufacturados; y el mercader de trigo representa á todos los productores de géneros alimenticios y de productos en bruto. Trátase de saber si sus productos, en cualquiera cantidad que se multipliquen, y cualquiera que sea la

baja que de aquí resulte en los precios, podrán todos ellos ser comprados por sus productores, los cuales son al mismo tiempo sus consumidores; y cómo crecen siempre las necesidades en razon de la cantidad producida.

Examinaremos desde luego lo que sucede en la hipótesis de una libertad perfecta que permite multiplicar indefinidamente todos los productos; y pasaremos despues á examinar los obstáculos que la naturaleza de las cosas ó la imperfeccion de las sociedades oponen á esta libertad indefinida de producir; pero notará usted que la hipótesis de la produccion indefinida es mas favorable á su causa, porque es mucho mas difícil dar salida á productos ilimitados que á productos reducidos á cierta cantidad; y que la hipótesis de los productos reducidos á cierta cantidad, sea por el motivo que se quiera, es mas favorable á la mia, la cual establece que estas mismas reducciones ó restricciones son las que, impidiendo ciertas producciones, perjudican á la compra que podría hacerse de los únicos

productos que se pueden multiplicar indefinidamente.

En la hipótesis de la libertad perfecta, llega al mercado el productor de trigo con un costal que le sale, con inclusion de su ganancia, á 30 francos; y el productor de telas con una pieza que le viene á salir al mismo precio, y por consiguiente con dos productos que se cambiarán á la par (1). El producto que se vendiese por mas de lo que importasen sus gastos de produccion, haria que se dedicasen á esta una parte de los productores que se ocupan en la otra, hasta que los servicios productivos fuesen igualmente pagados en uno y en otro género. Este es un efecto en que se conviene generalmente.

Obsérvese que en esta hipótesis, todos los productores de la pieza de tela ganaron lo suficiente para volver á com-

(1) El arrendador que vende un costal de trigo por 30 francos, y compra por igual suma una pieza de calicat (especie de indiana); no cambia el costal por la tela? Y el fabricante que con el precio de su pieza de tela compra un costal de trigo por treinta francos, ¿no cambia su tela por un costal de trigo?

prar la pieza entera ó cualquiera otro producto de igual valor. Si viene á salir por ejemplo á 30 francos, con inclusion de todo, y aun de la ganancia del fabricante segun la cuota á que la hubiese fijado la concurrencia, resultó distribuida esta suma entre todos los productores de la pieza de tela, pero en porciones desiguales segun la especie y la parte de servicios hechos para realizar su produccion. Si la pieza tiene diez varas, el que ganó seis francos ó veinte y cuatro reales, puede comprar con ellos dos varas, y el que ganó treinta sueldos ó seis reales, solo podrá comprar con ellos media vara, pero es constante que todos los productores pueden comprar toda la pieza. Y si en vez de comprar la tela quieren comprar el trigo, se hallan tambien en estado de adquirirle todo, supuesto que no vale mas de 30 francos como la tela; así como pueden comprar, indiferentemente segun sus necesidades, una porcion de la pieza de tela, ó una porcion equivalente del costal de trigo. El que en cualquiera de estas producciones haya ganado seis fran-

cos, puede emplear tres en una décima parte de la pieza, y otros tres en una décima parte del trigo: y así siempre es cierto que todos los productores juntos pueden adquirir la totalidad de los productos.

Aquí entran las objeciones de usted. « Si aumentan los productos, ó disminuyen las necesidades, estarán á tan bajo precio los productos que no se podrán pagar los trabajos necesarios para su confeccion ». Esta es la idea que usted presenta (1).

(1) Para que no se me acuse de haber desfigurado el sentido del estimable profesor, queriendo reducirle á ménos palabras y darle mayor claridad, creo conveniente presentar en esta nota la traduccion exacta de sus pasages.

« Si solo hubiesen de compararse y cambiarse las mercancías unas con otras, resultaría que, con tal que aumentasen en proporciones convenientes, podrían conservar el mismo valor relativo, cualquiera que fuese su aumento. Pero si las comparamos, como debemos, con el número y necesidades de los consumidores, un aumento considerable de productos y un número estacionario de consumidores con necesidades reducidas por la parsimonia, ocasionarán indispensablemente una gran baja en el valor de los productos apreciado en trabajo, de tal modo que un producto que haya costado el mismo trabajo que antes, no bastará ya para comprar la misma cantidad de él ». Pág. 355.

« Dicese que un pedido efectivo no es mas que la oferta

Antes de responder, prevengo que si por un efecto de condescendencia me sirvo de la palabra *trabajo*, de que usted usa, y que segun las explicaciones dadas en mi carta anterior, es incompleta, comprenderé bajo esta denominacion no solo el servicio productivo del obrero y del jefe, sino tambien los servicios productivos hechos por el capital y por el terreno; servicios que tienen su precio, igualmente que el trabajo personal, y un precio tan real que forma la subsistencia del capitalista y del hacendado.

En esta inteligencia, respondo á usted ante todas cosas, que aunque bajen de precio los productos, no imposibilitan á los productores de comprar el trabajo que los creó, ú otro equivalente, sea el que quiera. En nuestra hipótesis, los produc-

efectiva que se hace de una mercancía en cambio de otra. ¿ Pero basta esto para un pedido efectivo? Aunque cada una de las mercancías pueda haber costado para su produccion la misma cantidad de trabajo y de capital, y puedan equivaler una á otra; sin embargo es posible que las dos lleguen á ser tan abundantes, que no puedan comprar mas trabajo el que han costado, ó á lo sumo muy poco mas. En este caso ¿ seria efectivo el pedido? ¿ Bastaría este para mover á continuar la produccion? Es indudable que NO ». *Ibid.*

tores de trigo crearán con métodos mejor entendidos doble cantidad de trigo, y los productores de telas doble cantidad de telas; y así el trigo como las telas bajarán una mitad. ¿ Pero qué significa esto? Que los productores de trigo, por sus servicios que serán los mismos, tendrán dos costales, que valdrán juntos tanto como valía uno solo; y los productores de telas tendrán dos piezas que valdrán juntas lo que valía una sola. En el cambio llamado *produccion*, unos mismos servicios habrán obtenido, cada uno por su parte, doble cantidad de productos; pero estas dos cantidades dobles se podrán adquirir una con otra del mismo modo y con la misma facilidad que antes: por lo que, sin gastar mas en servicios productivos, la nacion en que hiciese progresos esta facultad productiva, tendría otros tantos mas objetos que consumir, ya sea en granos, en telas ó en cualquiera otra cosa, supuesto que nos hemos convenido en representar con trigo y con telas todas las cosas que pueden necesitar los hombres para mantenerse. Los pro-

ductos, en un cambio semejante, se ponen en oposicion de valor con los servicios productivos; y como en todo cambio, uno de los dos términos vale tanto mas cuanto mayor es la cantidad que obtiene del otro, resulta que los servicios productivos valen tanto mas cuanto mas se multiplican los productos y estan á mas bajo precio (1). He aquí porqué la baja de los productos aumenta las riquezas nacionales, aumentando el valor de los fondos productivos de una nacion y de las rentas que de ellos dimanar. Esta demostracion, que se puede ver por extenso en el capítulo III, del libro II de mi Tratado de Economia politica (cuarta edicion) ha hecho, si no me engaño, algunos servicios á la ciencia, explicando lo que hasta entonces se habia conocido sin haberse explicado, á saber, que si bien la riqueza es un valor permutable, se aumenta la riqueza general con el bajo precio de las mercancías y de toda especie de productos (2).

(1) Segun la expresion inglesa: *When they do not command the same quantity of labour as before.*

(2) Advierto aquí de paso que esta demostracion destruye

Es probable que nunca se ha verificado de repente y á un mismo tiempo en todos los productos el aumento del duplo en la accion productiva del trabajo; pero no se puede dudar que se ha verificado gradualmente con respecto á muchos productos, y en proporciones muy diversas. Un manto de púrpura de igual finura, tamaño, solidez, y hermosa de tinte costaba sin duda entre los antiguos mas que un duplo de lo que costaria entre nosotros, y estoy seguro de que el trigo pagado en trabajo tuvo por lo ménos la disminucion de una mitad de precio en la época ignorada de la invencion del arado. Costando ménos trabajo todos estos productos, se diéron en razon de la

enteramente la asercion de M. Malthus, de que *la baratura se verifica siempre á espensas de las ganancias* (pág. 370), y destruye por consiguiente todos los ratiocinios que funda el autor sobre esta base. No es ménos fatal la misma demostracion á toda aquella parte de la doctrina de M. Ricardo en que pretende probar este escritor que lo que arregla el precio de los productos son los *gastos de produccion*, y no la proporcion de la oferta con el pedido. El identifica los *gastos de produccion* con los *productos*, siendo así que estan en oposicion, y que los primeros son tanto menores cuanto mas abundantes son los segundos.

concurrancia, por lo que costaron, sin que nadie perdiese en ello, y ganando todos en sus rentas.

Pero es necesario volver á la primera parte de la objecion de usted. *Los productores de trigo y los de telas producirán entonces mas trigo y mas telas que lo que puedan consumir unos y otros.* ¿Será posible que despues de haber probado que á pesar de la baja de una mitad en el valor de los productos, el mismo trabajo podia comprarlos *todos*, y proporcionarse de esta manera duplicados medios de existir y de gozar? ¿habré de verme en la necesidad de probar al autor justamente célebre del *Ensayo sobre la poblacion* que todo lo que se puede producir puede hallar consumidores, y que entre los goces que proporciona la cantidad de los productos de que pueden disponer los hombres, no colocan estos en último lugar las delicias domésticas y la multiplicacion de los hijos? Despues de haber escrito tres volúmenes justamente admirados, para probar que la poblacion se eleva siempre al nivel de los medios

de existencia ¿ha podido usted admitir el caso de un *grande aumento de productos*, con un número estacionario de consumidores y con necesidades reducidas por la *parsimonia*?

O se equivoca el autor del *Ensayo sobre la poblacion*, ó el de los *Principios de Economía politica*. Pero es claro que no puede recaer esta acusacion sobre el primero; porque la experiencia y la razon nos demuestran que solo se desdeña un producto, esto es, *una cosa necesaria ó agradable* al hombre, cuando faltan medios para comprarle. Estos medios para comprar son precisamente lo que establece la demanda del producto, y lo que le da precio. No tener necesidad de una cosa útil es no poder pagarla. ¿Y cuando faltan los medios para pagarla? Cuando se carece de lo que constituye la riqueza: cuando no hay industria, tierras ni capitales.

Una vez provistos los hombres de los medios de producir, acomodan sus producciones á sus necesidades, porque la produccion misma es un cambio en que

se *ofrecen* medios productivos, y se *pide* en pago la cosa de que mas se necesita. Crear una cosa de que no hubiese necesidad seria crear una cosa sin valor; no seria producir. Pero desde el instante en que tiene valor, puede su productor cambiarla por las que quiere proporcionarse, ó adquirir.

Esta facultad de los cambios, peculiar al hombre entre todos los animales, acomoda todos los productos á todas las necesidades, y le permite contar, para su existencia, no con la especie del producto (pues le cambiará cuando quiera, siempre que tenga valor), sino con su valor mismo.

La dificultad, dirá usted, está en crear productos cuyo valor equivalga á sus gastos de produccion. Lo sé muy bien: y verá usted en la carta siguiente cuál es mi modo de pensar sobre este punto. Pero continuando en la hipótesis de la libertad de industria, me permitirá usted que le haga la observacion de que no se encuentra dificultad en crear productos cuyo valor equivalga á sus gastos de pro-

duccion, sino en razon de las pretensiones exorbitantes de los mercaderes de servicios productivos. Pero el precio subido de los servicios productivos denota que existe lo que se busca, esto es, que hay empleo de capitales cuyos productos bastan para reembolsar lo que cuestan.

Culpa usted á los que son de mi opinion « de que no atienden al influjo tan general é importante de la disposicion del hombre á la indolencia y á la ociosidad (página 358) ». Supone usted el caso en que despues de haber producido los hombres con que satisfacer sus primeras necesidades, prefieran no pasar de aquí, pudiendo mas en ellos el amor del descanso que el deseo de disfrutar comodidades y placeres. Pero permítame usted le diga que esta suposicion prueba contra usted, y á mi favor: porque ¿qué otra cosa digo yo sino que se vende únicamente á los que producen? ¿Porqué no se venden objetos de lujo á un arrendador que gusta de vivir groseramente? Porque quiere mas estarse ocioso que producir para comprar objetos de lujo.

Cualquiera que sea la causa que ponga límites á la produccion, bien sea la falta de capitales, de poblacion, de diligencia, ó de libertad, el efecto para mí es el mismo; pues no se venden los objetos que se ofrecen por una parte, porque se produce demasiado poco por otra.

Usted mira la indolencia que no quiere producir, como directamente contraria á las salidas, y en esto soy de su opinion. Pero en tal caso ¿cómo puede mirar la indolencia de lo que llama *consumidores improductivos* (cap. VII, seccion IX) como favorable á estas mismas salidas? « Es absolutamente necesario, dice usted (página 463) que todo país que tiene grandes medios de produccion, posea un cuerpo numeroso de consumidores improductivos ». ¿Cómo es posible que la indolencia que se niega á producir, sea contraria á las salidas en el primer caso, y les sea favorable en el segundo?

Si se ha de hablar con claridad, esta indolencia les es contraria en ámbos casos. ¿Qué entiende usted por ese cuerpo numeroso de consumidores improducti-

vos, que cree tan necesario á los productores? ¿Serán por ventura los propietarios de tierras y de capitales? No hay duda en que estos no producen directamente; pero produce por ellos el instrumento que emplean: y consumiendo el valor á cuya creacion concurren sus tierras y capitales, concurren tambien á la produccion, y no pueden comprar lo que compran sino por razon de este concurso. Si ademas contribuyen á ella con su trabajo, y añaden á sus ganancias, como propietarios y capitalistas, otras ganancias como trabajadores, pueden consumir mas porque trabajan mas; pero por su calidad de no-productores no aumentan las salidas de los objetos creados por los productores.

¿Designa usted á los funcionarios públicos, á los militares, y á los censuistas del Estado? Tampoco estos por su calidad de no-productores favorecen ó promueven las salidas. Estoy léjos de disputar la legitimidad de los emolumentos que reciben; pero no puedo creer que los contribuyentes se tomasen mucho

cuidado por su dinero, si no les prestasen auxilio los recaudadores de contribuciones; pues el uso que harían de estos fondos sería satisfacer con mas amplitud sus necesidades, ó emplearlos de un modo reproductivo. En ámbos casos se gastaría el dinero, y promovería la venta de cualesquier productos iguales en valor á los que compran ahora aquellos á quienes llama usted *consumidores improductivos*. Convenga usted pues en que se promueve la venta, no á causa de los consumidores improductivos, sino á causa de la producción de los que suministran para su gasto; y que aun cuando llegasen á desaparecer (lo que Dios no quiera) los consumidores improductivos, no se cerrarian las salidas por valor de un maravedí.

Tampoco entiendo con qué fundamento decide usted (pág. 356) que no puede continuarse la producción, si el valor de las mercancías paga poco mas trabajo que el que han costado. De ningún modo es necesario que el producto valga mas que sus gastos de producción,

para que los productores se hallen en estado de continuar. Cuando se empieza una empresa con un capital de cien mil francos, basta que el producto que sale de ella valga cien mil francos, para que pueda empezar de nuevo sus operaciones. ¿Y dónde están, dice usted, las ganancias de los productores? Todo el capital sirvió para pagarlas (1); y el precio que con él se pagó, formó las rentas de todos los productores. Si el producto que resultó vale solamente cien mil francos, ahí tiene usted repuesto el capital, y pagados todos los productores (2).

(1) Se figuran algunos que cuando se emplea un capital en una empresa, la porción de este capital que se invierte en la compra de primeras materias, no se emplea en la compra de servicios productivos: lo cual es un error; porque la primera materia es un producto que no tiene mas valor que el que le diéron precedentemente los servicios productivos que hicieron de ella un producto ó un valor. Cuando la primera materia es de ningún valor, no emplea parte alguna del capital; y cuando hay que pagarla, este pago no es mas que el reembolso de los servicios productivos que le diéron valor.

(2) Las ganancias que da una empresa á su empresario, son el salario del trabajo y del talento que ha empleado en su operacion; y solo continúa en la misma empresa mientras ese salario es tal que no puede esperarle mayor en otra. Es

No temo pues dar mas fuerza que usted mismo á su objecion, expresándola así: « Aunque cada una de las mercancías pueda haber costado en su produccion la misma cantidad de trabajo y de capital, y puedan equivaler una á otra, sin embargo pueden llegar á ser las dos tan abundantes que no puedan comprar mas trabajo que el que han costado. En este caso ¿ podria continuarse la produccion? No hay duda en que NO ».

¿ No? ¿ Y porqué? ¿ Porqué unos arrendadores y fabricantes que produjese-
 jun- tos por valor de sesenta francos en trigo y en telas, los que segun he demostrado, podrian comprar toda esta cantidad de mercancía, suficiente para sus necesidades, no habian de poder empezar de nuevo despues de haberla comprado y consumido? Tendrian las mismas tierras, los mismos capitales y la misma industria que antes; se hallarian precisamente en el mismo punto en que estaban al empezar; habrian vivido, y

un productor necesario, y sus ganancias forman parte de los gastos necesarios de produccion.

manteniéndose con sus rentas, con la venta de sus servicios productivos. ¿ Qué mas se necesita para la conservacion de la sociedad? Todo lo explica este gran fenómeno de la produccion, analizado y expuesto segun su verdadera naturaleza.

En vista del temor que manifiesta usted de que los productos de la sociedad no excedan en cantidad á los que esta puede y quiere consumir, es natural que se asuste al ver aumentarse sus capitales por medio del ahorro; porque los capitales que aspiran á emplearse, proporcionan un aumento de productos, y nuevos medios de acumulacion, de donde nacen nuevas producciones; en fin, me parece que usted teme que nos veamos agobiados con un hacinamiento de riquezas; pero yo le confieso que por lo que á mí toca estoy bien libre de este temor.

¿ Era propio de usted reproducir aquí las preocupaciones vulgares contra los que no gastan sus rentas en objetos de lujo? Conviene usted (pág. 351) en que *no puede haber ningun aumento permanente de riqueza sin que preceda un au-*

mento de capital : conviene usted (pág. 352) en que los trabajadores son consumidores del mismo modo que los consumidores ociosos ; y sin embargo teme que si no se cesa de acumular , no pueda consumirse la cantidad siempre creciente de las mercancías producidas por estos nuevos trabajadores (pág. 353).

Es necesario destruir los vanos terrores de usted ; pero ante todas cosas permítaseme hacer sobre el objeto de la Economía política moderna una reflexión que podrá guiarnos en el camino que seguimos.

¿ En qué nos distinguimos nosotros de los economistas de la escuela de Quesnay ? En el esmero con que observamos el encadenamiento de los hechos que tienen relación con las riquezas , y en la rigurosa exactitud á que nos sujetamos en su descripción. Para ver y describir con acierto , es necesario permanecer cuanto se pueda , en la clase de espectador impassible ; sin que yo quiera decir con esto que no podamos y aun debamos gemir algunas veces al ver esas grandes opera-

ciones de fatales consecuencias , de que somos con demasiada frecuencia tristes testigos , que en nada pueden remediarse ; porque al historiador filántropo no le están prohibidas las dolorosas reflexiones á que suelen dar motivo las iniquidades de la política. Pero las comparaciones , las ocurrencias del ingenio , y los consejos no son de la inspección de la historia , y me atrevo á decir que tampoco lo son de la Economía política. Nuestra obligación con respecto al público está reducida á decirle cómo y por qué tal ó tal hecho son consecuencia de otro. Bástale aprobar ó temer la consecuencia : ya sabe á que atenerse , y no necesita de exhortaciones.

Así , me parece que ni yo debería predicar el ahorro , siguiendo á *Adam Smith* ; ni usted elogiar la disipación , siguiendo á *milord Lauderdale*. Limitémonos pues á notar cómo se suceden y encadenan las cosas en la acumulación de los capitales.

Yo observo desde luego que la mayor parte de las acumulaciones son lentas por necesidad. Todos los hombres , por

mas rentas que tengan, han de vivir antes de amontonar, y lo que llamo aquí *vida*, es tanto mas costoso cuanto mayores son las riquezas que se poseen. En la mayor parte de casos y de profesiones, la manutencion de una familia y su establecimiento absorven la totalidad de las rentas, y muchas veces la de los capitales; y cuando anualmente se hacen ahorros, están casi siempre en una proporcion muy corta con los capitales actualmente empleados. El empresario que tiene cien mil francos y una industria, suele ganar, por un término medio, de doce á quince mil francos. Pues con este capital, y con una industria que vale otro tanto, esto es, con bienes que llegan á doscientos mil francos, es económico el empresario, si no gasta mas que diez mil: con que no ahorra anualmente mas que cinco mil francos, ó la vigésima parte de su capital.

Si se dividen estos bienes, como sucede con mucha frecuencia, entre personas que suministran una la industria y otra el capital, es mucho menor el

ahorro, porque entónces en vez de una familia han de vivir dos con las ganancias reunidas del capital y de la industria (1). De todos modos solo puede haber ahorros considerables cuando hay grandes bienes, y estos son raros en todo país. Así que, no pueden aumentarse los capitales con una rapidéz capaz de producir trastornos en la industria.

Yo no puedo temer como usted « que un país esté siempre expuesto á un acrecentamiento mas rápido del fondo destinado á la manutencion de la clase laboriosa, que al de esta misma clase » (pág. 357); ni me asusta el enorme incremento de productos que puede resultar de un aumento de capital que por su naturaleza se ejecuta con tanta lentitud. Al contrario, veo que estos nuevos capitales y las rentas que se obtienen con ellos, se distribuyen del modo mas favorable entre los productores. Desde

(1) Este caso es mucho mas frecuente en Francia que en Inglaterra, donde son tan cortas las ganancias industriales y el interés de los capitales, que en la industria comun no bastan las primeras para la manutencion de la familia que no tiene un capital propio.

luego el capitalista, aumentando su capital, vé que se aumenta su renta : lo que le excita á gozar de mas comodidades y placeres. El capital aumentado dentro del año compra el año siguiente algunos mas servicios productivos. Siendo mas pedidos estos servicios, se pagan algo mas; y es mayor el número de industriosos que encuentran en qué emplear sus facultades, y reciben la debida recompensa. Trabajan, y consumen improductivamente los productos de su trabajo; de suerte que si hay mas productos creados en virtud de este aumento de capital, hay tambien mas productos consumidos. ¿Y qué es esto sino un aumento de prosperidad?

Dice usted (páginas 352 y 360) que si los ahorros no tienen otro objeto que el de aumentar los capitales, y si los capitalistas no aumentan sus goces aumentando su renta, no tienen motivo suficiente para ahorrar; porque los hombres no ahorran únicamente por filantropía y por el deseo de que prospere la industria. Verdad es. Pero ¿qué es lo que quiere

usted inferir de aquí? Si ahorran, digo que promueven la industria y la produccion, y que este aumento de productos se distribuye de un modo muy favorable al público. Si no ahorran, nada puedo yo hacer en esto; pero no debe usted inferir de aquí que sea ventajoso á los productores, pues lo que hubieran ahorrado los capitalistas, se habria gastado del mismo modo; y gastándolo improductivamente, no se hizo un gasto mayor. Por lo tocante á los valores acumulados sin que se consuman reproductivamente, como las sumas amontonadas en las arcas del avaro, ni *Smith*, ni yo, ni nadie defenderá estas acumulaciones; pero nos asustan muy poco; lo primero, porque son de corta entidad, comparadas con los capitales productivos de una nacion; y lo segundo, porque nunca se hace mas que suspender su consumo. Ningun tesoro ha dejado de gastarse por último de un modo productivo ó improductivo.

No sé por qué razon mira usted los gastos reproductivos, esto es, los que se



hacen para abrir canales, para levantar casas de labor, construir máquinas, y pagar artistas y artesanos, como ménos favorables á los productores que los gastos improductivos, ó los que no tienen otro objeto que la satisfaccion personal del pródigo. « Mientras los cultivadores, dice usted (pág. 363) están dispuestos á consumir los objetos de lujo creados por los fabricantes, y los fabricantes los objetos de lujo creados por los cultivadores, todo va bien. Pero si una y otra clase estuviesen dispuestas á economizar con la mira de mejorar su suerte y de atender al establecimiento de sus familias, ya ésto seria muy distinto (lo que parece significa que todo iria mal). El arrendador en vez de propasarse á usar de cintas, encajes y terciopelos, se contentaría con los vestidos mas sencillos; pero su Economía privaria al fabricante de la posibilidad de comprar una cantidad tan grande de sus productos, y él dejaria de hallar salidas para los productos de una tierra mucho mas abogada y cultivada. Si el fabricante por su lado,

en vez de regalarse con azúcar, uvas (1), tabaco, etc., quisiese ahorrar para lo sucesivo, no podria conseguirlo, gracias á la parsimonia del arrendador, y á la falta de pedido de los productos de las fábricas ».

Y un poco mas adelante (pág. 365): « La poblacion necesaria para suministrar vestidos á semejante sociedad con el auxilio de las máquinas, se reduciria á muy poco, y no absorveria mas que una corta porcion del sobrante de un territorio rico y bien cultivado. Habria evidentemente una falta general de pedido, ya sea de productos, ya de poblacion; y siendo cierto que una pasion conveniente por el consumo (improductivo) conservaria una justa proporcion entre la oferta y el pedido, no lo parece ménos que la pasion por el ahorro debe conducir inevitablemente á una produccion de mercancías que excederia á lo que la organizacion y los hábitos de semejante sociedad le permitiesen consumir ».

Llega usted á preguntar (y esta pregunta

(1) En Inglaterra son las uvas un objeto de lujo.

se dirije á mí) ¿qué sería de las mercancías, si estuviese suspensa, aunque no fuese mas que por seis meses, toda especie de consumo, á excepcion del pan y del agua (1)?

En este pasage y en el anterior sienta usted tambien implícitamente como un hecho, que un producto ahorrado se subtrae de toda especie de consumo; al mismo tiempo que en todas estas discusiones, en todos los escritos que usted impugna, en los de *Adan Smith*, en los de *M. Ricardo*, en los míos, y aun en los de usted (2), se establece que un pro-

(1) « ¿Qué acumulacion de productos! ¿Qué prodigiosas salidas no abriria, segun *M. Say*, semejante acontecimiento »! dice *M. Malthus*. El sabio profesor se ha equivocado aquí de medio á medio acerca del sentido de la palabra *acumulacion*. La acumulacion no es una *falta de consumo*, sino la substitution de un consumo reproductivo á un consumo improductivo. Por otra parte, yo no he dicho que un consumo *ahorrado* era una salida abierta; lo que he dicho es que un producto *creado* era una salida abierta para otro producto; y esto es cierto, ya sea que se gaste su valor improductivamente, ya sea que se agregue á los ahorros, esto es, á los gastos reproductivos que nos proponemos hacer.

(2) « Es necesario convenir en que los productos ahorrados

ducto ahorrado es un valor que se subtrae de un consumo improductivo para agregarle al capital, esto es, á los valores que se consumen ó que se hacen consumir reproductivamente. ¿Qué sería de las mercancías, si estuviese suspensa por seis meses toda especie de consumo, á excepcion del pan y del agua? Lo que sucederia es que se venderian por un valor igualmente grande; porque al fin lo que así se añadiese á la suma de los capitales, serviria para comprar carne, cerbeza, vestidos, camisas, zapatos y muebles á la clase de los productores á quienes darian ocupacion las sumas ahorradas. ¿Pero si todos se redujesen á alimentarse con pan y agua, por no emplear sus ahorros?..... ¿Así supone usted que convendrian los hombres en sujetarse á un ayuno extravagante por capricho y sin ningun desiguio!

¿Qué responderia usted al que pusiera

dos anualmente se consumen con la misma regularidad que los que se gastan anualmente, pero los consumen otras personas. *Principios de Economia política de M. Malthus*, pág. 31.

en el número de los trastornos que pueden ocurrir en la sociedad, el caso de que viniese á caer la luna sobre la tierra?... Ello no es físicamente imposible, pues bastaría que el encuentro de un cometa suspendiese, ó que solo debilitase el curso de este astro en su órbita. Sin embargo, me parece que no dejaría usted de tener la pregunta por un sí es no es impertinente, y por lo que á mí toca, confieso que no le faltaría razón.

Convengo en que no es un método reprobado por la filosofía el de apurar los principios, deduciendo de ellos hasta las consecuencias mas estremadas, para exagerar y descubrir sus errores; pero esta exageracion misma es un error, cuando la naturaleza de las cosas presenta por sí sola obstáculos cada vez mayores al exceso que se supone, y hace así inadmisibile la suposición. Opones usted á todos los que piensan como *Adan Smith* que el ahorro es un bien, los inconvenientes de un ahorro excesivo; pero aquí el exceso lleva consigo el remedio, porque donde abundan demasiado

los capitales, no basta el corto interés que sacan de ellos los capitalistas, para contrapesar las privaciones que se imponen con sus ahorros. Es difícil poner el dinero á ganancias, y se acude para ello á los países extranjeros, además de que el simple curso de la naturaleza deja sin efecto muchas acumulaciones. Gran parte de las que se verifican en las familias acomodadas, paran en el momento en que se trata de atender al establecimiento de los hijos. Hallándose reducidas por estas circunstancias las rentas de los padres, les faltan medios de acumular, al mismo tiempo que pierden parte de los motivos que tenían para hacerlo. Cesan muchos ahorros á consecuencia de fallecimientos. Divídese una herencia entre herederos y legatarios, que no estando en la misma situación en que se hallaba el difunto, suelen disipar una porción de la misma herencia en vez de aumentarla. La parte correspondiente al fisco se disipa sin ningún género de duda, porque el Estado no la emplea reproductivamente. La prodigalidad, la impericia de muchos parti-

culares que pierden parte de sus capitales en empresas mal meditadas, necesitan contrapesarse con los ahorros de otros muchos. Todo contribuye á convencernos de que así en lo relativo á las acumulaciones como en todas las demas cosas, hay mucho ménos peligro en dejar expedito su curso natural que en querer darles una direccion forzada.

Dice usted (pág. 495) que en ciertos casos es contrario á los principios de una buena Economía política aconsejar el ahorro. Repito que una buena Economía política aconseja poco. Muestra lo que un capital juiciosamente empleado añade al poder de la industria, así como una buena agricultura enseña lo que un riego bien dirigido añade al poder del suelo. Por lo demas deja en manos de los hombres las verdades que demuestra, y á ellos toca aplicarlas segun la inteligencia y capacidad de cada uno.

Lo único que se pide á un hombre tan ilustrado como usted, es que no propague el error popular de que la prodigalidad es mas favorable á los productores

que el ahorro (1). ¡Demasiada inclinacion tenemos á sacrificar lo futuro á lo presente! Al contrario, el principio de toda mejora es el sacrificio que se hace de las tentaciones actuales al bien estar futuro. Este es el fundamento de toda virtud, no ménos que de toda riqueza. El hombre que pierde su reputacion violando un depósito; el que arruina su salud, por no haber podido resistir á sus deseos; y el que gasta hoy los medios que tiene para ganar mañana, no conocen la Economía: por lo cual se ha dicho con mucha razon que el vicio no es, si bien se mira, mas que un cálculo errado.

(1) Recomendar el ahorro en un pais donde hay capitales sobrantes, es contrario á todos los principios de la Economía política: es lo mismo que recomendar el matrimonio á un pueblo que se está muriendo de hambre. *Principles of political economy*, pág. 495.

¿Cómo no vé M. Malthus que el matrimonio da hijos y por consiguiente nuevas necesidades, al paso que los capitales no tienen necesidad alguna, y al contrario llevan consigo los medios de satisfacerlas?

CARTA TERCERA.

¿Porqué vienen á salir ahora muchas mercancías mas caras que el precio á que se pueden vender?

Muy señor mio. Hemos discurrido bajo la hipótesis de una libertad indefinida que permitiese á una nación promover y adelantar todo género de producciones hasta el punto que le agradase; y creo haber probado que si llegase á realizarse la hipótesis, podria esta nacion comprar todo lo que produjese. De esta facultad y del deseo natural que tiene el hombre de mejorar mas y mas su suerte, resultaria infaliblemente una multiplicacion infinita de individuos y de goces.

Pero no es así. Por una parte la naturaleza, y por otra los vicios del órden social, han fijado límites á esta facultad indefinida de producir, y volviéndonos á poner en el mundo real, el exámen de estos obstáculos servira de prueba á la

doctrina establecida en mi tratado de Economía política, de que los obstáculos que se oponen á la produccion son los únicos que impiden la salida ó la venta de los productos.

No tengo la presuncion de poder señalar todos estos obstáculos. Muchos se descubrirán sin duda al paso que la Economía política vaya haciendo nuevos progresos, y otros quizá no se descubrirán jamas; pero se pueden ya observar algunos muy poderosos, tanto en el órden natural como en el político.

En el órden natural, la produccion de los géneros alimenticios tiene unos límites fijados con mas rigor que la produccion de los géneros que nos sirven para vestirnos y amueblar nuestras habitaciones. Al mismo tiempo que los hombres necesitan mucha mayor cantidad, así en peso como en valor, de productos alimenticios que de todos los demas juntos, no se pueden traer estos productos desde muy léjos porque son dificiles de transportar, y su conservacion ocasiona muchos gastos. En quanto á los que pueden

prevalecer en el territorio de una nacion, tienen limites que pueden sin duda ensancharse (1), perfeccionando la agricultura, y empleando mayores capitales en las operaciones agricolas; pero es necesario que se fijen en alguna parte.

(1) Los principales obstáculos para las mejoras agricolas en Francia son en primer lugar la residencia de los propietarios ricos y de los grandes capitalistas en las ciudades, y sobre todo en una capital inmensa; porque no es posible que adquieran un conocimiento exacto de las mejoras en que pudieran emplear sus fondos, ni que entiendan en su inversion de modo que resulte de ella un aumento de renta correspondiente. En segundo lugar seria inútil que un distrito muy distante del centro duplicase sus productos, porque apenas puede deshacerse de lo que produce ordinariamente, por falta de buenos caminos de un pueblo á otro, y de ciudades industriosas situadas á una distancia regular. Las ciudades industriosas consumen los productos rurales, y fabrican en cambio productos manufacturados que conteniendo mas valor en ménos volúmen pueden transportarse mas lejos. Aquí está el principal obstáculo que se opone á la perfeccion é incremento de la agricultura francesa. Una multitud de pequeños canales de comunicacion, junto con buenos caminos de un pueblo á otro, darian estimacion á los productos rurales. Mas para esto se necesitan administraciones locales elegidas por los vecinos, y que solo traten del bien del país. Existe la posibilidad de las salidas; pero no se hace lo que se debiera para realizarla. Los administradores elegidos conforme al interés de la autoridad central, vienen á ser casi todos unos agentes políticos ó fiscales, ó lo que aun es peor, unos agentes de policia.

Arthur Young cree que apenas produce la Francia la mitad de los géneros alimenticios que es capaz de producir (1). Suponga usted que tiene razon *Arthur Young*, y suponga tambien que con una agricultura mas perfecta cogiese la Francia doble cantidad de productos rurales sin tener mas agricultores (2). Entónces tendria cuarenta y cinco millones de habitantes que podrian dedicarse á cualquiera otra ocupacion, diferente de las labores agricolas. Sus productos manufacturados hallarian mas salidas que ahora entre las gentes del campo; porque la agricultura seria mas productiva, y el sobrante hallaria tambien salidas en la misma poblacion fabril. Nadie estaria peor mantenido que lo está ahora: ten-

(1) Viaje por Francia, tomo II, pág. 98, de la edicion inglesa.

(2) Esta suposicion es muy admisible, porque en Inglaterra las tres cuartas partes de la poblacion viven en las ciudades, y por consiguiente no se dedican al cultivo de los campos. Por tanto un país que alimentase sesenta millones de habitantes, podria estar muy bien cultivado empleándose en esto quince millones de labradores, que es el número que se regula en la Francia actual.

drian todos generalmente mejor provision de objetos manufacturados, mejores casas, mas muebles, vestidos mas finos y objetos de utilidad, de instruccion y recreo que estan ahora reservados á un cortísimo número de personas. Lo demas de la poblacion es todavia grosero y bárbaro.

Sin embargo, al paso que se aumentase la clase fabril, se buscarian mas los géneros alimenticios, y serian mas caros con relacion á los objetos manufacturados. Estos darian ganancias y salarios mas reducidos que disminuirian su produccion; y asi se comprende cómo los limites que pone la naturaleza á las producciones agricolas, servirian tambien para ponerlos á los productos manufacturados. Pero este efecto, como todo lo que sucede naturalmente, y por la fuerza de las cosas, se iria preparando muy de antemano, y traeria ménos inconvenientes que cualquiera otra combinacion posible.

Conviniendo en este limite, fijado por la naturaleza misma á la produccion de

los alimentos, é indirectamente á la de todos los demas productos, se puede preguntar cómo es que algunos paises muy industriosos, por egemplo la Inglaterra, donde abundan los capitales, y son fáciles las comunicaciones, se hallan embarazados en la salida de sus mercancías mucho antes de que sus productos agricolas hayan llegado al término del cual no pueden pasar. Preciso es que haya en ellos algun vicio, y que adolezcan de algun mal oculto..... Puede ser que haya muchos, y que se vayan descubriendo sucesivamente; pero yo advierto ya uno, que es inmenso, funesto, y digno de la mas seria atencion.

Si en cada empresa comercial, fabril ó agrícola interviniese un comisionado del fisco, que sin aumentar el mérito del producto, su utilidad, la cualidad que hace que se desee y se compre, aumentase sin embargo sus gastos de produccion, ¿qué resultaria de aqui? El precio que se da á un producto, aun cuando hay medios para adquirirle (1), depende

(1) Los medios que hay para adquirir son las ganancias

del placer que se espera de él, y de la utilidad que puede acarrear. Al paso que sube de precio, deja de valer para muchas personas el gasto que ocasiona, y disminuye el número de sus compradores.

Además, no aumentando el impuesto las ganancias de ningún productor, sino el precio de todos los productos, no bastan las rentas de los productores para comprar los productos, desde el punto en que se encarecen por una circunstancia como la que acabo de indicar.

Representémonos este efecto por medio de números á fin de seguirle hasta en sus consecuencias mas remotas. Bien merezca que se trate de él, si puede indicarnos una de las principales causas del mal que amenaza á todos los países industriales del globo. La Inglaterra advierte ya con sus angustias á las demas naciones

que cada uno saca de su industria, de sus capitales y de sus tierras. Los consumidores que no tienen industria, capitales ni tierras, gastan lo que extraen de las ganancias de los primeros. En cualquier caso la renta que posee cada uno, tiene sus límites; y aunque las personas que gozan rentas muy pingües puedan sacrificar mucho dinero por placeres muy pequeños, no obstante se compechende que cuanto mas caro es un placer, tanto ménos convida á gozarle.

los tormentos que les estan reservados, los cuales serán mucho mas crueles por razon de que un temperamento robusto excita á todas ellas mas ó ménos á dar una extension grandisima á la industria: de donde resultarán efectos muy felices, si no se le comprime, y horrosas convulsiones en el caso contrario.

Si el empresario, productor de una pieza de tela, al mismo tiempo que distribuye entre él y sus comproductores una suma de treinta francos por los servicios productivos que concurrieron á la confeccion de la pieza, se ve obligado á pagar además seis francos al comisionado del fisco, será necesario que deje de fabricar telas, ó que venda la pieza á treinta y seis francos (1). Pero costando la pieza treinta y seis francos, los productores que todos juntos no percibieron por ella mas que treinta, no pueden ya comprar sino las cinco sextas partes de la misma pieza que antes podian comprar por entero; el que compraba una

(1) Si disminuye su calidad, es lo mismo que si la hiciese pagar mas cara.

vara, no podrá ya consumir mas que cinco sextas partes; y así de los demas.

El productor de trigo, que por su parte paga á otro recaudador una contribucion de seis francos por un costal que cuesta treinta de servicios productivos, se ve obligado á vender su costal á treinta y seis francos en lugar de treinta: de donde resulta que así los productores de trigo como los de telas, ya sea que necesiten telas ó trigo, no podrán adquirir con las ganancias que obtuviéron mas que las cinco sextas partes de sus productos.

Verificándose este efecto en dos productos reciprocamente, puede verificarse por punto general en todos los demas. Podemos suponer, sin variar el estado de la cuestion, que los productores, cualquiera que sea la produccion á que estan dedicados, necesitan sucesivamente bebidas, géneros equinocciales, viviendas, diversiones, objetos de lujo ó de necesidad: y siempre hallarán estos productos mas caros que el precio á que pueden pagarlos con sus rentas actuales, segun el orden que tengan entre los pro-

ductores. En la hipótesis que nos sirve de egemplo habrá siempre una sexta parte de productos que quedarán por vender.

Es verdad que los seis francos cobrados por el recaudador van á parar á manos de alguno; y que las personas representadas por aquel (funcionarios públicos, militares, ó censualistas del Estado) pueden emplear este dinero en adquirir la sexta parte restante del costal de trigo, de la pieza de tela ó de cualquiera otro producto. En efecto, esto es lo que sucede. Pero note usted que este consumo es un gravámen de los productores; y que si el recaudador ó sus comitentes consumen una sexta parte de los productos, obligan así á los productores á alimentarse, á vestirse, y en fin á vivir con las cinco sextas partes de lo que producen.

Se convendrá en esto; pero al mismo tiempo se dirá que cada cual puede vivir con las cinco sextas partes de lo que produce. Yo convendré en ello si se quiere; pero también preguntaré si el productor viviria con igual comodidad, cuando en vez de una sexta parte, fuesen á pedirle

dos, ó el tercio de su produccion. — No, pero aun así viviria. — Muy bien! En tal caso, vuelvo á preguntar si viviria aun cuando se le arrebatasen hoy las dos terceras partes... mañana las tres cuartas partes... ¿Pero qué se ha de responder á esto?

Ahora me parece que será fácil comprender mi respuesta á las objeciones mas fuertes de usted, y á las de M^r. de *Sismondi*. Si basta crear nuevos productos, dicen ustedes, para poder consumirlos ó cambiarlos por los que sobran, y facilitar de este modo salidas á unos y á otros ¿porqué no se crean? ¿Faltan capitales? Muy al contrario, los hay con abundancia; y se buscan empresas en que emplearlos ventajosamente. Es claro que no las hay, dice usted (pag. 499); que todos los géneros de comercio estan ya obstruidos con las sumas de los capitales y con el número de los trabajadores, y que todos estos ofrecen sus productos á ménos precio, dice M^r. de *Sismondi* (1).

Yo no pretendo que el dedicarse á las

(1) Nuevos principios, lib. IV, cap. IV.

artes útiles sea todavía una ocupacion ruinosa; pero convengan ustedes en que si algun dia llegase á serlo, el efecto seria el mismo de que ustedes se quejan. Para comprar los productos que sobran, seria necesario crear otros productos; pero si la suerte de los productores fuese demasiado escasa: si despues de emplear medios de produccion suficientes para producir un buey, hallasen que no habian producido mas que un carnero; y si mediante el cambio de este carnero por cualquiera otro producto, no se pudiese obtener mayor cantidad de utilidad que la que se encuentra en un carnero ¿quién querria producir con tal desventaja? Los que se hubiesen dedicado á la produccion, habrian hecho mal negocio, anticipando fondos que no podrian reembolsarse con la utilidad de su producto, y cualquiera que incurriese en la necesidad de crear otro producto capaz de comprar aquel, tendria que luchar con los mismos inconvenientes, y se hallaria en el mismo embarazo. El provecho que podria sacar de su producto, no le indemnizaria de

los gastos que le hubiese causado, ni valdria mas lo que pudiese comprar con este producto. No pudiendo entónces el obrero vivir con su trabajo, habria de ser mantenido á expensas del público (1); y no pudiendo tampoco el empresario vivir con sus ganancias, abandonaria su industria. Compraria rentas, ó se iria á país extranjero para mejorar de suerte por medio de un trabajo lucrativo, ó lo que es exactamente igual, de una produccion que traiga consigo ménos gastos (2). Si encontrase allí nuevos incon-

(1) El obrero no puede trabajar de un modo constante, sino cuando su trabajo paga su subsistencia; y cuando esta es demasiado cara, á ningún empresario le conviene emplearle. Entónces se puede decir, en Economía política, que el obrero no ofrece ya su trabajo productivo, aunque le ofrezca con muchas instancias; porque esta oferta no es admisible con las únicas condiciones durables con que puede hacerse.

(2) M. Ricardo se empeña en persuadir que á pesar de los impuestos y demas trabas, hay siempre tanta industria como capitales empleados, y que todos los capitales ahorrados estan siempre empleados, porque nadie quiere perder el interés de ellos. Sin embargo, hay muchos ahorros que no se emplean, cuando hay dificultad en hacerlo, ó que empleándolos se disipan en una produccion mal calculada. Por otra parte, se demienten las aserciones de M. Ricardo con

venientes buscaria otro teatro para ejercer sus talentos; y se veria que las naciones se convidaban voluntariamente unas á otras con sus capitales y con sus trabajadores, esto es, con lo que basta para promover hasta el mas alto grado la prosperidad de las sociedades humanas, cuando conocen sus verdaderos intereses y los medios de hacer que prevalezcan.

No me mezclaré en dar á entender los rasgos de esta pintura que convienen al país de usted, ó á otro cualquiera; pero lo dejo al exámen de usted, y al de todos los hombres de buena fé, de los que tienen buenas intenciones, y quieren fundar su reposo en el bien estar de la parte interesante, laboriosa y útil de la especie humana.

lo que nos sucedió en mil ochocientos trece, en que las faltas del gobierno arruinaron todo comercio, y en que tanto decayó el interés del dinero, porque no habia en qué invertirle con utilidad; y tambien con lo que nos sucede ahora mismo, pues los capitales se conservan encerrados en las arcas de los capitalistas. Solo el Banco de Francia tiene en caja doscientos veinte y tres millones de francos en dinero, los cuales exceden mas de un duplo á la suma de las cédulas que tiene en circulacion, y es seis veces mas considerable que la que debería conservar por un efecto de prudencia para los reembolsos eventuales.

¿Porqué los salvajes del Nuevo-Mundo, cuya precaria subsistencia estriba en la casualidad de que se acierte ó se yerre el tiro de una flecha, no quieren construir aldeas, cercar terrenos ni cultivarlos? Porque este género de vida exige un trabajo demasiado continuo y penoso. Pero hacen mal, y yerran el cálculo; porque las privaciones á que estan sujetos, son mucho peores que las incomodidades que les causaria la vida social bien entendida. Mas si esta vida social fuese una galera en que remando con todas sus fuerzas diez y seis horas cada dia, no lograsen producir mas que un pedazo de pan insuficiente para mantenerlos, tendrían ciertamente disculpa, si no gustasen de la vida social. Todo lo que hace mas penosa la situacion del productor, del hombre esencial de las sociedades, conspira á destruir el principio que da vida al cuerpo social; á hacer que un pueblo civilizado presente el aspecto de un pueblo salvaje, á disponer las cosas de modo que se produzca ménos y se consuma ménos; y á acabar con la civi-

lizacion, que es tanto mayor cuanto mas se produce y se consume. En muchos pasages observa usted que el hombre es indolente por naturaleza, y que le conoce mal cualquiera que «suponga que querrá consumir siempre todo lo que sea capaz de producir (pág. 503)». Usted tiene razon; pero no digo yo otra cosa cuando afirmo que la utilidad de los productos no equivale á los servicios productivos siempre que es necesario pagarlos á costa de estos.

Parece que usted mismo convino en esta verdad, cuando dijo en otra ocasion (pág. 342): «Un impuesto puede acabar con la produccion de una mercancía si no hay en la sociedad quien consienta en darle un precio correspondiente á las nuevas dificultades de su produccion». La mercancía lleva hasta el cabo del mundo el vicio interno de valer ménos que los gastos de produccion que ha causado. En todas partes saldrá tan cara que no valga lo que cuesta, porque en todas partes habrá que pagarla con servicios productivos iguales á los que costó.

Hay otra consideracion que tampoco debe despreciarse, y es que los gastos de produccion no se aumentan solamente con la multitud de derechos y con la carestia de todas las cosas, sino tambien con los usos que resultan de un órden político vicioso. Si los progresos del lujo y de los grandes emolumentos; si la facilidad de obtener ganancias ilegítimas por medio del favor, en los suministros y en las operaciones de la hacienda nacional, obligan al fabricante, al comerciante, al verdadero productor, á reclamar para mantenerse en la sociedad como les corresponde, nnas utilidades que no guarden proporción con los servicios que emplean en crear sus productos, entónces estos abusos contribuyen á aumentar por otras causas los gastos de produccion, y por consiguiente los precios de los productos, haciendo que excedan á su utilidad real. Con esto se limita mas el consumo, y para adquirirlos es necesario emplear demasiados servicios productivos en la creacion de otro producto, y hacer unos gastos de pro-

duccion demasiado considerables. ¡Infiera usted de aquí el mal que se hace fomentando los dispendios inútiles, y multiplicando los consumidores improductivos!

Lo que prueba en cuánto grado son los gastos de produccion el obstáculo real que se opone á la venta, es el pronto despacho de los objetos que se dan baratos á consecuencia de un método expedito para producirlos. Si bajan una cuarta parte de precio, se aumenta en un duplo la cantidad que se puede vender de ellos, porque se adquieren entónces con ménos trabajo, con ménos gastos de produccion. Cuando por efecto del sistema continental era necesario pagar por la libra de azúcar cinco francos destinados á la produccion de este género, ó á la de cualquiera otra mercancía que se cambiaba por azúcar, la Francia no podia comprar mas de catorce millones de libras (1).

(1) Véase el informe que sobre la situacion de la Francia presentó en 1813 el Ministro de lo interior, el cual tenia interés en deslucrar acerca de esta disminucion de comercio.

Ahora que el azúcar está mas barato, consumimos ochenta millones de libras al año, que viene á salir á tres libras por persona. En Cuba, donde el azúcar está todavía mas barato, cada persona libre consume mas de treinta libras (1).

Determinémosnos pues á convenir en una verdad cuya fuerza no podemos eludir. Imponer contribuciones exorbitantes, ya sea con la auencia de una representacion nacional ó sin ella, ó con una representacion de farsa (que para el caso viene á ser lo mismo) es aumentar los gastos de produccion, sin aumentar la utilidad de los productos, ni la satisfaccion que puede sacar de ellos el consumidor: es imponer una multa á la produccion, **A LO QUE DA EXISTENCIA A LA SOCIEDAD.** Y como entre los productores hay unos que estan en mejor disposicion que otros para hacer que re- caiga sobre sus comproductores la carga que resulta de ciertas circunstancias, son estas mas gravosas á unas clases que á

(1) *Humbolt*: Ensayo sobre Nueva-España, tom. III, página 183.

otras. Muchas veces puede un capitalista sacar su capital del uso á que le tiene destinado, y dedicarle á otro. El empresario de una industria suele tener bastantes bienes para suspender sus trabajos por algun tiempo. Por eso, mientras que el capitalista y el empresario son dueños de dar la ley, el obrero se vé obligado á trabajar constantemente y á cualquier precio, aun cuando la produccion no le dé lo necesario para vivir. De este modo sucede que los gastos excesivos de produccion reducen á muchas clases de ciertas naciones á no consumir sino lo mas indispensable para su subsistencia, y á las últimas clases á perecer de necesidad. Y segun usted mismo (1) ¿no es esto el medio mas funesto y mas bárbaro de reducir el número de los hombres (2)?

(1) Véase el *Ensayo sobre la poblacion*, por *Malthus*, Lib. II, cap. II de la traduccion francesa, y cap. XIII de la quinta edicion inglesa.

(2) Persuadido *M. Malthus* de que hay clases que sirven á la sociedad por el solo hecho de que consumen sin producir, mirase como una desgracia el que se llegase á recurrir á los prestamistas el todo ó aunque no fuese mas que una gran parte de la deuda inglesa. Pero *libro contrario*,



Aquí se presenta una objecion, que acaso es la mas fuerte, porque se funda en un egeemplo bastante plausible. En los Estados-Unidos tiene pocas trabas la produccion, son lijeros los impuestos, y sin embargo hay allí un sobrante de mercancías, como le hay en otras partes, y el comercio no encuentra salidas. « Estas dificultades, dice usted (1), no pueden atribuirse al cultivo de malas tierras, á obstáculos que encuentre la industria, ni al exceso de los impuestos. Luego para que se aumenten las riquezas se necesita todavía alguna cosa además de la facultad de producir ».

¿ Y creería usted que segun mi opinion

esta operacion seria en mi juicio muy de desear para la Inglaterra, porque resultaria de ella que siendo reembolsados los acreedores del Estado, sacarian una renta de sus capitales, gastarían los contribuyentes los cuarenta millones de esterlinas que pagan ahora á los acreedores del Estado; disminuyéndose el impuesto en cuarenta millones de esterlinas, se abaratarían todos los productos, se estendería considerablemente el consumo, y este daria ocupacion á los obreros en lugar de los sablazos que se les reparten. Me parece que estos resultados no deben causar inquietud á los amantes del bien público.

(1) Página 498.

es *esta facultad de producir* la que falta todavía, á lo ménos en la actualidad, á los Estados-Unidos, para que los americanos puedan disponer ventajosamente de los productos que les sobran de su comercio?

La feliz situacion de aquel pueblo, que durante una larga guerra ha gozado casi siempre las ventajas de la neutralidad, ha hecho que sus capitales se hayan empleado con demasiada actividad en el comercio exterior y marítimo. Los americanos son emprendedores; navegan á poca costa; han introducido en los viajes largos maniobras rápidas que los abrevian, disminuyen su coste, y equivalen á las invenciones que en las artes contribuyen á economizar los gastos de produccion: en fin los americanos se han apropiado todo el comercio marítimo que no han podido hacer los ingleses; han sido por espacio de muchos años los agentes de todas las potencias continentales de Europa y de lo restante del mundo; y aun han obtenido mas ventajas que los ingleses donde quiera que se han presen-

tado en concurrencia con ellos, como en la China.

¿Qué es lo que ha resultado de aquí? una abundancia excesiva de aquellos productos que proporciona la industria comercial y marítima; y cuando despues vino la paz general á dejar expedita la navegacion, los navíos franceses y holandeses se lanzáron con una especie de furor en la carrera que acababa de abrirseles. Ignorando el estado en que se hallaban las naciones de ultramar, su agricultura, sus artes, su poblacion, y sus recursos para comprar y consumir, libres ya los comerciantes de una larga opresion, lleváron á todas partes grande abundancia de productos del continente de Europa, presumiendo que los desearian con ánsia los demas países del globo, por haber estado tanto tiempo privados de ellos.

Mas para poder comprar este suplemento extraordinario, hubiera sido al mismo tiempo indispensable que aquellos otros países hubiesen podido crear al instante productos extraordinarios, por-

que vuelvo á decir que no está la dificultad en consumir mercancías de Europa en Nueva-Yorck, en Baltimore, en la Havana, en Rio-Janeyro, ó en Buenos-Ayres. En todas estas partes se consumirían con mucho gusto, si pudiesen pagarse. Pero los europeos pedían en pago algodones, tabacos, azúcar y arroz, cuyo precio se aumentaba con este perdido; y como por mas caras que estuviesen estas mercancías, incluso el dinero, que es también una mercancía como cualquiera otra, era necesario tomarlas, ó volverse sin ser pagado, sucedía que escaseando en los países en que se producían, venían á ser mas abundantes en Europa, y han acabado por abundar en tales términos que ya no pueden venderse con ventaja, á pesar de que el consumo de Europa se ha aumentado mucho despues de la paz, de donde han resultado retornos con pérdida. Mas supongamos por un instante que los productos agrícolas y manufacturados de la América del norte y del sur hubieran llegado de repente á ser

muy considerables cuando se hizo la paz: entónces, siendo sus poblaciones mas numerosas y productivas, habrian comprado fácilmente todo lo que les hubiesen llevado los europeos, y habrian recibido estos á precios cómodos retornos variados.

En cuanto á los Estados-Unidos, no dudo que sucederá así, cuando puedan añadir á los objetos de cambio que nos suministra su comercio marítimo (1), mayor cantidad de sus productos agrícolas (2), y quizá tambien algunos productos manufacturados. Se extiende su cultivo, se multiplican sus fábricas, y por una consecuencia natural se aumenta su poblacion con una rapidéz asombrosa. No pasarán muchos años sin que el total de sus industrias forme una masa de

(1) Los productos comerciales que los Estados-Unidos nos suministran en cambio, son: azúcar de la India, de la China y de la Havana, café, té, mahones, añil, gengibre, ruibarbo, canela, seda cruda, y pimienta.

(2) Los productos que nos suministran de su suelo y de sus artes, son: algodón, tabaco, potasa, arroz, corteza de roble (*quercus citrina*), aceite de ballena, y palo de tinte.

productos en que se encuentre mayor número de artículos á propósito para suministrar retornos ventajosos, ó á lo ménos ganancias que los americanos emplearán en parte en comprar mercancías de Europa.

Se llevarán á los Estados-Unidos las mercancías que producen los europeos á ménos costa, y se traerán las que el suelo y la industria de los americanos lleguen á crear con ménos dispendio que otros. La naturaleza de los pedidos determinará la de las producciones: cada nacion se dedicará con preferencia á los productos en que mas se aventaje, estos, á los que ejecute con ménos gastos de produccion, y de aquí resultarán cambios que sean ventajosos para todos de un modo permanente. Pero se necesita tiempo para estas mejoras comerciales. Los talentos y la experiencia que exigen las artes, no se adquieren en algunos meses, sino que son obra de años. Los americanos harán muchas tentativas antes que lleguen á saber cuales son los productos manufacturados que pueden

crear con buen éxito (1). Entónces ya no se les llevarán aquellos productos; pero las ganancias que saquen de esta produccion les proporcionarán medios para comprar otros productos europeos.

Por otra parte, las empresas agrícolas, aun suponiendo que su extension sea muy rápida, solo pueden ofrecer con sus productos salidas muy lentas á los productos de Europa. Al paso que el cultivo y la civilizacion se estienden al otro lado de los montes Alegans, en el Kentucky, y en los territorios de Indiana y de los Ilineses, las primeras ganancias se emplean en alimentar á los colonos, segun van llegando de los estados de poblacion mas antigua, y en hacerles habitaciones. Las ganancias que quedan despues de atender á estas primeras necesidades, sirven para

(1) Los trabajos fabriles que un pueblo nuevo puede ejecutar con mas ventaja, son en general los que consisten en preparar las materias de su suelo ó de un comercio poco costoso. No es probable que los Estados-Unidos lleguen jamas á suministrar paños á la Europa; pero quizá le suministrarán tabacos elaborados, azúcares refinados, y ¿quién sabe si llegarán á fabricar telas de algodón mas baratas que las de Inglaterra?

continuar los desmontes; las siguientes para fabricar los productos manufacturados que exige el consumo local; y solo los ahorros de cuarto orden se destinan á manipular y transformar los productos del suelo para un consumo distante. Hasta entónces no ofrecen los Estados nuevos algunas salidas á los europeos: con lo que se vé que esto no puede ser en su infancia, pues es indispensable que para llegar á este punto se haya aumentado su poblacion, lo cual requiere tiempo, y se hayan multiplicado de tal modo sus productos agrícolas, que aquellos Estados tengan necesidad de cambiar su valor en otros países. Entónces, por el progreso natural de las cosas, en vez de transportar productos en bruto, transportan productos que recibieron ya algunas formas, y que ofreciendo por consiguiente mas valor en menor volúmen, pueden sobre llevar los gastos de una larga travesía. Estos productos llegarán á Europa por Nueva-Orleans, ciudad que será con el tiempo una de las principales escalas del mundo.

Todavía no hemos llegado á este punto : y así no es extraño que las producciones de los Estados-Unidos no hayan ofrecido aun salidas análogas al movimiento comercial que se siguió á la paz : ni debemos tampoco admirarnos de que los productos comerciales , llevados por los americanos á sus puertos , á consecuencia de la excesiva extensión dada á su industria náutica , superabunden en ellos.

Ya vé usted que este hecho es muy conforme á la doctrina profesada por sus antagonistas.

Volviendo á la penosa situación en que se hallan en Europa todos los ramos de industria , podría añadir al desaliento que resulta de los gastos de producción multiplicados con exceso , los desórdenes que semejantes gastos originan en la producción , distribución y consumo de los valores producidos , desórdenes que llevan frecuentemente al mercado cantidades superiores á las que se necesitan , alejando las que podrían venderse , y cuyo precio emplearían los vendedores en comprar las primeras. Algunos pro-

ductores procuran resarcir con la cantidad de lo que producen , una parte del valor que les arrebató el fisco. Hay también ciertos servicios productivos que se pueden sustraer de la codicia de los agentes del fisco , como sucede muchas veces con el servicio de los capitales , puesto que es muy frecuente que estos continúen rindiendo los mismos intereses al paso que las tierras , las casas y el trabajo personal se hallan muy recargados. El obrero que con dificultad puede alimentar á su familia , suele compensar con un trabajo excesivo el precio ínfimo que se le paga por su obra. ¿No trastornan estas causas el órden natural de la producción , obligando á producir en ciertos ramos mas de lo que se produciría si se consultasen únicamente las necesidades de los consumidores? No todos los objetos de nuestros consumos nos son necesarios en el mismo grado. Antes de reducir á la mitad el consumo de trigo , se reduce á una cuarta parte el de carne , y á nada el de azúcar. Hay capitales fijados de tal modo en ciertas empresas , y particularmente

en las fábricas, que muchas veces consienten los empresarios en perder sus intereses y en sacrificar las ganancias de su industria, y continúan trabajando únicamente por sostener la empresa hasta otra época mas favorable, y por no perder su fondo: otras veces temen verse privados de obreros excelentes que tendrían que dispersarse á causa de la suspension del trabajo; y en algunas circunstancias basta la sola humanidad de los empresarios para continuar una fabricacion que excede á las necesidades del consumo. De aquí se originan desórdenes en el curso de la produccion y de los consumos; desórdenes mas graves que los que nacen de la barrera de las aduanas y de la vicisitud de las estaciones. De aquí resultan producciones inconsideradas, recursos á medios ruinosos, y trastornos en el comercio.

Observaré al mismo tiempo que aunque el mal sea grande, puede parecer todavía mayor de lo que es. Las mercancías que superabundan en los mercados del universo pueden asombrar por su masa y aterrar el comercio por la desestimacion

con que se venden, sin ser á pesar de eso mas que una parte muy pequeña de las mercancías hechas y consumidas en cada género. No hay almacén que no quedase vacío en poco tiempo, si en todos los lugares del mundo llegase á cesar simultáneamente toda especie de produccion de la mercancía que contiene. Se ha observado ademas que el mas leve exceso de los envíos con respecto á las necesidades, basta para alterar considerablemente los precios. En el *Espectador de Addison* (núm. 200) se hace la observacion de que cuando la cosecha de granos excede en una décima parte á su consumo ordinario, baja su precio una mitad. *Dalrymple* hace una observacion análoga (1). No se debe pues estrañar que se represente muchas veces un pequeño sobrante como una superabundancia excesiva.

Esta superabundancia, como ya he advertido, depende tambien de la ignorancia de los productores ó de los comerciantes acerca de la naturaleza y

(1) *Considerations on the policy of entails*, pág. 14.

extension de las necesidades en los lugares á donde se envian mercancías. En estos últimos años se han hecho muchas especulaciones arriesgadas, porque habia muchas relaciones nuevas y desconocidas entre diferentes naciones. En todas partes faltaban los datos que deben tenerse presentes para calcular con acierto; pero de qué muchas operaciones se hayan egecutado mal; se sigue que fuese imposible ejecutarlas bien, con mejores instrucciones? Me atrevo á pronósticar que al paso que vayan antiguando las nuevas relaciones, y se aprecien mejor las necesidades reciprocas, cesará en todas partes el entorpecimiento del comercio, y se establecerán relaciones de una utilidad mútua y constante.

Pero al mismo tiempo conviene minorar gradualmente y en cuanto lo permitan las circunstancias de cada Estado, los inconvenientes generales y permanentes que nacen de una producción demasiado costosa. Es necesario persuadirse bien de que con tanta mayor facilidad venderemos nuestros productos, cuanto mayor

sea la ganancia que tengan los demas hombres; que solo hay un medio de ganar, y es el de producir, ya sea con el trabajo propio, ó por medio de los capitales y tierras que se poseen; que los consumidores improductivos no son mas que unos hombres substituidos á los consumidores productivos; que cuanto mayor es el número de los productores, tanto mas se aumenta el de los consumidores, y que por la misma razon, todas las naciones tienen interés en que las demas prosperen, y en facilitar sus comunicaciones reciprocas, porque toda dificultad equivale á un aumento de gasto.

Tal es la doctrina establecida en mis escritos, y me parece que hasta ahora nadie ha debilitado su fuerza. Si he tomado la pluma para defenderla, no es porque sea mia (pues al lado de tan grandes intereses; qué importa el miserable amor propio que nos mueve á desear la victoria en las contiendas literarias?) sino porque es eminentemente social, porque muestra á los hombres el manantial de los verdaderos bienes, y les advierte el peligro

que hay en agotarle. No son ménos útiles las consecuencias de esta doctrina, en cuanto nos enseñan que los capitales y las tierras no son productivos, si no llegan á ser propiedades respetadas; que aun el pobre está interesado en defender la propiedad del rico, y que lo está por consiguiente en la conservacion del buen orden, porque una subversion que nunca podria darle mas que un despojo momentáneo, le privaria de una renta constante. Cuando se estudia la Economía política como merece estudiarse, y cuando se llega á descubrir en el discurso de este estudio que las verdades mas útiles estriban en los principios mas ciertos, nada excita tanto nuestro interés como el hacer accesibles estos principios á toda clase de personas. No aumentemos las dificultades que naturalmente les ocurren, sirviéndonos de abstracciones inútiles; no incurramos en la ridiculez de los economistas del siglo XVIII, perdiendo el tiempo en interminables discusiones sobre el *producto neto* de las tierras; describamos el modo con que suceden los

hechos; presentemos con claridad la cadena que los une; y entónces adquirirán nuestros escritos grande utilidad *práctica*, y el público tendrá motivo para estar verdaderamente agradecido á los escritores que como usted poseen tantos medios de ilustrarle.

CARTA CUARTA.

Qué ventajas saca la sociedad del uso de las máquinas, y en general de los medios que abrevian la ejecucion de los productos.

Muy señor mio. He buscado en los *Principios de Economía política* escritos por usted, lo que podia fijar las opiniones del público acerca de las máquinas, y con respecto á los métodos fáciles y expeditos que abrevian el trabajo en las artes, y multiplican los productos sin aumentar los gastos de produccion. Deseaba hallar en esta obra aquellos principios fijos, aquellas formas rigurosas de racio-